

PRENSA Y GERMANOFILIA EN LAS PALMAS DURANTE LA GRAN GUERRA

POR
JAVIER PONCE MARRERO

Cuando la primera semana de agosto de 1914 los estados europeos que constituían los Imperios Centrales y la Triple Entente comenzaron las hostilidades, el Gobierno de nuestro país, presidido entonces por Eduardo Dato, declaraba inmediatamente que el Estado español permanecería neutral en la contienda que se avecinaba. El 7 de agosto de 1914 una Real Orden así lo expresaba: «El Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles».

Esta declaración de neutralidad, asumida por casi todos sobre la base de la conciencia de impotencia y vulnerabilidad de la situación española en todos los órdenes, no impidió que los políticos, los intelectuales y todos los que tenían una opinión formada sobre los contendientes —basada en ideologías, prejuicios, relaciones personales, etc.— declarasen abiertas las únicas hostilidades a las que la neutralidad española dejaba campo de acción. Surgió, así, una «guerra de opiniones» donde a las viejas filias y fobias se irían añadiendo las nuevas suministradas por el desarrollo de la propia contienda, donde los defensores de unas y otras encontraron hechos que justificaban su atrincheramiento junto a uno de los bandos contendientes y el repudio de sus enemigos.

Esta guerra de opiniones se nutría de las categorías políticas, culturales y religiosas que se hallaban presentes en la vida nacional. Las armas de esta guerra eran las palabras, tanto las pronunciadas con mejor o peor oratoria en las apologías que de uno u otro bando hacían los estrategas de café, como la palabra escrita más trascendental, por ser su discurso generalmente más razonado, proveniente de las élites culturales —en relación al elevado analfabetismo existente—, mejor informadas y con opiniones más catalizadoras de las distintas tendencias encontradas de la guerra de opiniones. Dentro de esta palabra escrita era la prensa el arma fundamental, muchos de cuyos artículos trascendían el ámbito local, publicándose casi simultáneamente en varios periódicos, y adaptándose mejor que ningún otro medio al dinamismo que imponía el desarrollo de la guerra en Europa, con su subsiguiente influencia en la opinión pública.

Además, la prensa tenía al menos una doble funcionalidad: era, como hemos dicho, arma que servía para defender unas filias y atacar las fobias correspondientes, cualesquiera que fueran éstas; pero también, instrumento de captación de simpatizantes para una u otra causa, y como la información real que la mayoría de la población tenía de los contendientes era limitada, las filias y las fobias no estaban fijadas rígidamente, lo cual hacía movilizar a los bandos en busca de nuevos apoyos. Estas dos funciones, en realidad inseparables, eran llevadas a cabo a través de artículos de fondo y de la selección de los telegramas y las informaciones, más o menos veraces, que con fines propagandísticos exaltaban los heroísmos de unos junto a la reprobación de las atrocidades cometidas por los otros, para cuyo objeto la guerra y su desarrollo ofrecían multitud de posibilidades, independientemente de la probable parcialidad del observador.

La prensa canaria participó en esta guerra de opiniones, lo cual difícilmente podía haber sido de otra manera, pues la orientación económica canaria y el contacto diario con los nacionales de los países en lucha obligaba a tomar partido en la cuestión. Pero precisamente la dependencia del exterior y el ser el Archipiélago canario no el único, pero sí uno de los enclaves españoles más indefensos y vulnerables, también en todos los

órdenes, hizo que la guerra de opiniones que en él se desató estuviese, a nivel de prensa, algo más desdibujada que aquella encontrada en los más representativos periódicos nacionales de Madrid y Barcelona ¹, al constituir la prensa germanófila en las islas un sector minoritario frente a la ventajosa situación en que se encontraban los periódicos aliadófilos.

La preponderancia que, en la vida económica de las islas, tenían las naciones ahora aliadas, fundamentalmente los británicos, hizo que la prensa de sus dos principales ciudades portuarias, canalizadoras de las influencias extranjeras, reflejara también de manera más profusa las variadas tendencias aliadófilas con su multitud de matices. Aceptamos el planteamiento del profesor Morales Lezcano de que la opinión pública se escindió en una fractura que no se limitó a los manoseados grupos de aliadófilos y germanófilos ², fractura que en Canarias incide sobre todo en los mayoritarios grupos aliadófilos.

Para comenzar el estudio de las filias y fobias en Canarias durante la Gran Guerra, vamos a acercarnos a la germanofilia en la ciudad de Las Palmas, cuyo reflejo en la opinión pública, o al menos en la publicada, se centra sobre todo en el diario *La Provincia*, fundado en mayo de 1911 como «periódico independiente», si bien una lectura de las ediciones de sus primeros años no oculta un ideario conservador.

MILITARISMO, RELIGIÓN Y CULTURA

El militarismo brutal fue una de las acusaciones que los aliadófilos españoles esgrimieron contra los que apoyaban a los Imperios Centrales, argumentando éstos que el militarismo germánico no era tal, haciéndolo equivalente a una sana disciplina. Lo cierto es que la plena asunción del espíritu militarista correspondió a los germanófilos, ya que la mayoría de los militares españoles lo eran, pues ante el modelo germánico el con-

¹ F. DÍAZ PLAJA: *Francófilos y Germanófilos*, Madrid, 1981.

² V. MORALES LEZCANO: «España y la Gran Guerra», en *Cuadernos Historia* 16, 197, Madrid, 1985.

servadurismo militar se encontraba más cómodo que ante el francés o el británico.

Frente a la imagen de militarismo y ejército «por encima» del pueblo, los germanófilos presentan la idea de ejército como «resultado de un pueblo». Así, una vez comenzada la guerra la portada de *La Provincia* recogía un artículo de José Juan Cadenas, para quien,

«Alemania es un imperio joven que está creciendo; tiene un comercio mundial que se extiende rápidamente, un comercio al cual la ambición legítima de los patriotas alemanes se niega a poner límites»,

justificando el crecimiento de la flota alemana antes de la guerra,

«en aquellos días... la Marina alemana, al conjuro del Emperador, surgió en pocos años como Venus del fondo del mar, gallarda y poderosa... Esta marina fue la pesadilla de Inglaterra».

Y aludiendo al deseo inglés de que no haya más supremacía en el mundo que la inglesa, imponiendo el desarme general, dice el autor,

«Es decir, que hasta ahora había dos naciones fuertes que se temían, escupían por el colmillo y se respetaban... A la sombra de esa rivalidad, los pueblos modestos, los pueblos neutrales, podían ir viviendo...

En lo sucesivo no habrá más que una nación fuerte, una nación poderosa... ¡Inglaterra! No tendremos más que un solo amo... El mundo entero será una inmensa colonia... los ingleses, nuestros señores...

¡Muy bonito porvenir!»³

La toma de postura se presentaba ya medianamente clara, pero se iría radicalizando a medida que avanzaba la contienda. Firmado en Las Palmas, a comienzos de 1916 se publica, en portada, un soneto al Emperador Guillermo II,

³ J. J. CADENAS: «Las relaciones anglo-alemanas», *La Provincia*, 19-10-1914.

«¡Salve Kaiser! Valiente y caballero,
 Que con asombro de la mente humana,
 Muestras un alma regia, soberana,
 De estadista, político, guerrero...
 Detrás de vuestro carro el orbe entero
 Tranquilo marcha con la frente ufana,
 Vislumbrando en el cielo de mañana
 Un porvenir fecundo, lisonjero...
 Jamás olvidará nuestra memoria
 —Resonando en los ámbitos del mundo,
 Y para siempre gravará la historia,
 En cielo transparente y luminoso—
 El nombre peregrino, sin segundo,
 Del Caudillo, el gigante y el coloso»⁴.

La religión era otro elemento en torno al cual se aglutinaban los germanófilos, aunque no era, por supuesto, exclusivo de éstos, encontrándose también el elemento religioso presente en buena parte de la opinión aliadófila de Las Palmas. Como aliadófilos eran los artículos del periodista canario Rafael Mesa para *La Provincia*, en la línea de los más importantes periódicos nacionales que gustaban de tener entre sus articulistas a intelectuales cuya tendencia era opuesta a la del periódico. Sin embargo, hay que decir que la colaboración del periodista Mesa sólo llegó a mayo de 1915, cuando publica un artículo que con el título de «Kultur» decía,

«...todos estos fabricantes de "Kultur"... defienden a los que bombardearon iglesias y catedrales, cortaron las manos a los niños y a las mujeres... Lo que han querido hacer los alemanes destruyendo la catedral de Reims, es causar a Francia una herida en lo más íntimo y profundo, a la vez que sensible... E igual testimonio de la barbarie y sistemático espíritu de destrucción de los alemanes, son las ciudades de Arrás, Lenlis, Lovaina, Soissons, y tantas otras..., sin olvidar Nuestra Señora de París, que si escapó a mayores daños fue gracias a la mala calidad de los explosivos alemanes...

⁴ J. LORENZO: «Soneto al Emperador Guillermo II», *La Provincia*, 22-1-16.

Y cuando suene la hora inevitable de la justicia, el emperador Guillermo no podrá decir lo que Francisco I escribía a su madre después del desastre de París: todo se ha perdido, menos el honor...»⁵.

Y es que la religión era «cuestión de honor» y no exclusivamente para los germanófilos. Pero normalmente —y esto valía para todos los periódicos— la crítica era velada si el objeto de la misma se dirigía hacia el bando que se apoyaba, y en el caso de *La Provincia* artículos tan germanófobos dejaron de publicarse desde mayo de 1915.

Además, la negativa impresión general causada por los ataques alemanes como el realizado contra la católica y pacífica Bélgica, asunto muy explotado por la propaganda aliada, se intentó compensar con artículos sobre la protección alemana a los niños belgas, que reproducían otros de periódicos alemanes, y con artículos de fondo sobre la institución religiosa en Alemania, frente a su abandono en Francia o la persecución de monjes católicos en su aliada Rusia,

«...institución religiosa que se ha desterrado poco a poco de los programas en Francia... cuidadosamente sostenida en Alemania como un elemento indispensable de los colegios y de toda la segunda enseñanza»⁶.

Otro pilar de la enseñanza que aseguraba la superioridad de la cultura alemana estaba, para los germanófilos, en el cultivo de la ciencia, cuyo progreso en Alemania constituía la envidia de sus rivales; transcribiendo un artículo de la *Gaceta de Francfort*, dice el periódico,

«No ha ocurrido aún en la Historia que un Estado, mientras se halla enzarzado en una gigantesca guerra en pro de su existencia, funde tranquilamente, como en una paz octaviana, un nuevo instituto científico de primer orden. Compitiendo las prensas francesa e inglesa en denunciar

⁵ R. MESA: «Kultur», *La Provincia*, 3-5-1915.

⁶ «Como se crea la cultura. La institución religiosa en Alemania», Editorial *La Provincia*, 12-7-1915.

a los alemanes como traidores a la civilización responden éstos abriendo a la ciencia, para su cultivo, la Universidad de Francfort. Este "Benjamín" de las Universidades alemanas, ha surgido por la iniciativa y el idealismo...

La apertura se verificó puntualmente... pero sin ceremonia especial, dada la seriedad de la época. Gran parte de los estudiantes que iban a acudir a ella están en campaña. A ello aludió el Ministro de Enseñanza, hablando en su telegrama de felicitación de las "cátedras gloriosamente desiertas". Cambiarán los tiempos, la guerra pertenecerá a la Historia; pero la nueva Universidad creada por Alemania quedará en pie»⁷.

Así, frente al militarismo y la barbarie que los aliadófilos atribuían a los teutones, los germanófilos hablan del inigualable avance científico alemán, colaborador del rápido desarrollo económico germano y arma fundamental para la victoria; desarrollo económico que

«...ha sido la causa de esta guerra y lo que ha despertado el odio de sus enemigos...

El infame plan de vencer a Alemania por hambre ha fracasado completamente...»⁸.

POLÍTICA Y GUERRA

Las categorías religiosas, culturales..., eran el sustrato sobre el que se edificaban las categorías políticas, que se superponían, por supuesto, a otras socio-económicas más determinantes.

Una vez comenzada la guerra, la política y las categorías subyacentes en ella asumieron el papel de hilo conductor que llevaba a dos terrenos bien diferenciados, cuyo linde común lo constituía la asunción por casi todos del mantenimiento de la neutralidad oficial y cuya diferenciación venía dada por una orientación decidida hacia uno de los bandos en lucha.

⁷ *La Provincia*, 16-12-1914.

⁸ «La victoria económica de Alemania», Editorial *La Provincia*, 20-4-1915.

Así lo expresaba un observador de la época,

«Apenas iniciada la tragedia pudo observarse que la magnitud del suceso no nos corregía a los españoles de nuestro tradicional sistema de aplicar a las cosas más trascendentales el criterio partidista, de tendido de plaza de toros que solemos aplicar a nuestras contiendas»⁹.

De esta manera, una vez transcurridos los primeros meses de guerra, los que apoyaban a cada bando acordaron trazar, con los otros beligerantes y sus defensores en España, una frontera casi infranqueable, amasada con unas pocas certidumbres más o menos objetivas y un buen montón de prejuicios.

Los aliadófilos se adscribieron a sí mismos en el bando de los defensores de la civilización, la justicia y el derecho, pilares de la democracia, apoderándose de la palabra «progreso» frente a la España que conectaba con el pasado¹⁰, la de los católicos y retrógrados germanófilos, quienes, a su vez, se consideraban representantes de los valores religiosos, la disciplina social y la autoridad, frente al ateísmo, la corrupción, la democracia y otros estigmas que cargaban sobre sus contrarios, influenciados especialmente por la imagen de la Francia republicana.

La división política en el país, entre aliadófilos y germanófilos, correspondió a la división interna del país más que a la de los contendientes reales. En general, los izquierdistas, republicanos e intelectuales aparecieron al lado de los aliados, y la derecha más conservadora, la oficialidad del Ejército y los católicos junto a los Imperios Centrales. No quiere esto decir que no hubieran católicos defensores de los aliados (como lo demuestran los artículos de opinión aparecidos en el francófilo *Diario de Las Palmas*), además de neutrales más o menos auténticos y bien intencionados; pero la realidad fue que abundaron las opiniones monolíticas.

Cuando, al comienzo de la guerra, el periódico madrileño *Diario Universal*, órgano de la política romanonista, publicó el

⁹ L. LÓPEZ BALLESTEROS: *El Día*, 24-1-1917, citado en DÍAZ PLAJA: *ob. cit.*, p. 19.

¹⁰ F. DÍAZ PLAJA: *ob. cit.*, p. 232.

artículo «Neutralidades que matan», de concomitancias aliadófilas, *La Provincia* reprodujo gran parte del mismo el 1 de septiembre, sin hacer comentarios propios sobre la posición que en él se tomaba. Todavía no había definido el periódico su postura, lo cual sucedería tras los primeros meses de guerra.

Así, en abril de 1915 *La Provincia* recuerda, a propósito de un discurso del Conde de Romanones en Palma de Mallorca, que

«El discurso del Conde de Romanones, por muy expresidente del Consejo que sea, ha enrarecido el ambiente con sus movimientos de palabra, pecado éste perdonable si se tratase de una mayor autoridad política...

A raíz del comienzo de la guerra actual, el periódico madrileño *Diario Universal*, insertó un artículo bajo el título de «Neutralidades que matan», artículo al que se le atribuyen concomitancias romanonistas, no descabelladas por lo visto...

España no debe salirse un punto de la línea que le marcan sus impulsos, y el hacerlo, con tendencias manifiestamente confesadas desde el principio, sería para su próxima vida un fracaso...»¹¹.

Al más decidido apoyo a los aliados que proponía el jefe de los republicanos radicales no se sintió indiferente el periódico; cuando Lerroux hace una visita a Las Palmas se informa brevemente del hecho, saludando al huésped,

«...aunque en ideas políticas y sentimientos religiosos nos separa de él un abismo»¹².

Tras dar cuenta, a finales del mismo mes, de una manifestación en contra de la guerra, en la que se profirieron gritos de muera al jefe de los radicales, *La Provincia* publicó el 2 de junio «Al margen de un discurso. Quien siembra vientos...», censurando fuertemente la postura lerrouxista a favor de la intervención española al lado de los aliados. Y a finales de ese

¹¹ «La política al día», Editorial *La Provincia*, 22-4-1915.

¹² *La Provincia*, 23-5-1915.

verano, cuando se había cumplido un año de guerra, reprodujo el artículo «En Barcelona operan los traidores a la Patria», publicado en el diario *Sevilla*,

«...Una vez más los radicales españoles van a realizar la vergüenza de presentar a España como una mesnada capaz de entregarse al mejor postor.

El actual conflicto va a traer a nuestro país una vergüenza más, que se llamará "la industria de la guerra", y de la cual parecen alimentarse esos farsantes de la democracia.

Cuando don Alejandro Lerroux y García se marchó a Tenerife para lanzar desde las faldas del Teide el grito de guerra intervencionista,... nosotros fuimos los primeros en descubrir el juego de los agentes de los Gobiernos aliados,...

Francia e Inglaterra se han apoyado, en todos los países que han querido influenciar, en los elementos de la extrema izquierda, haciéndolos instrumentos suyos...

Si se realiza este programa,... no es aventurado suponer que se acercan horas trágicas para la Patria.

Las madres españolas deben prepararse para el momento en que les arranquen de su seno a sus hijos, llevados al campo de batalla por unos políticos sin conciencia, traficantes del honor nacional, que se disponen a escribir en nuestra Historia una página vergonzosa...

En las grandes crisis de nuestra vida nacional, el pueblo tuvo siempre suficiente instinto para salvarse por su cuenta. Si en esta ocasión el Gobierno y las clases directivas no supieran cumplir con su deber, la tragedia surgiría sola, y el mismo pueblo obraría por su cuenta, dando un serio escarmiento a los traficantes de la Patria»¹³.

Y si, a propósito de la guerra, el periódico había definido ya a los enemigos políticos, lo mismo sucedería con los líderes cuya opinión suscitaba elogios sin reserva y a los que se reconocía mayor autoridad política. En este sentido, el conservador Maura era el ideal político, reproduciéndose ampliamente sus discursos.

¹³ «Nuevos beligerantes. España y la guerra. Los traidores», *La Provincia*, 3-9-1915.

El 21 de abril de 1915 Maura habla, en el «Teatro Real» de Madrid, sobre la importancia del principio de autoridad, el concepto de patria, el sentimiento religioso, la necesidad de las derechas para gobernar, la neutralidad,... el 23 de abril *La Provincia*, alabando el discurso de Maura, nos da la opción germanófila, o más bien antialiada, para la política del momento,

«Maura, el político estadista, el hombre público que arrastró a su paso luchas y odios..., el que olímpicamente parecía vivir en regiones de altura inasequible para el resto de los hombres, ha descendido al nivel de todos, y con frase de verdad, haciendo gala de su talento, ha esgrimido el bisturí saneador y ha estirpado varios tumores».

Definiendo «sus limpios principios de ética y gubernamentalismo autoritario» acaba diciendo,

«Maura ha dejado con trazos indelebles, enérgicamente marcada, una línea de conducta a los gobernantes y a los partidos todos de cualquier matiz...

Los campos han quedado en un bien marcado deslinde, y el dilema tiene dos puntos: o sinceridad o contubernio, falso maridaje de egoísmos»¹⁴.

Y enjuiciando los rumores de intervención española junto a los aliados, *La Provincia* hace suya la opinión maurista, de matiz antialiado y favorable al mantenimiento de la neutralidad, fundamentándola en la falta de razones para que España entrase en una guerra en la que poco podía ganar,

«Nuestro pueblo..., contaminado con ajenas costumbres importadas por los desorganizados pensadores al uso, ha ido declinando poco a poco en su moral y rectitud austera,... y he ahí los resultados: ...obedeceremos sumisos como mujerzuela histérica a la imposición de un amante que siempre nos tuvo por capricho, por vanidad y majeza, nunca por admiración o respeto...

¿Puede haber un solo pecho español y en cada uno de ellos un solo corazón que no se dilate por el agobio, ante

¹⁴ «La orientación de un partido», Editorial *La Provincia*, 23-4-1915.

la increíble idea de que podamos ser los engañados de la pantomima, una vez más? ¡Ah, pueblo, pobre pueblo, que perdiste la semilla de otros hombres, más hombres que nosotros!

¿Te tocará en suerte la de ser víctima sumisa a las ambiciones extrañas?»¹⁵.

También ocupó lugar destacado en el periódico la opinión del tradicionalista Vázquez de Mella sobre la guerra; en ambos casos es un discurso neutralista, que defendía la neutralidad absoluta del Estado, asumida cada vez más por los germanófilos, conocedores de que, dadas las circunstancias, nuestros pactos —aunque no vinculantes— y relaciones múltiples con Francia e Inglaterra, no era posible que España apoyase decididamente a los Imperios Centrales, por lo cual a lo máximo que podían aspirar era a que se mantuviese al margen de la guerra. Además, esta posición fue reforzada por la oratoria patriótica —«¡España ante todo!», «¡solamente españoles!»...— que, por otra parte, era difícilmente atacable.

LA «REDENCIÓN» INTERNACIONAL

Nos referimos aquí a aquellas frustraciones de la política exterior española —algunas se habían consumado en el momento de la guerra; otras lo estaban haciendo—, que saldrían a socorrer los argumentos de los germanófilos a propósito de nuestra orientación internacional. Nuestro desastre del 98 frente a los americanos estaba consumado; Gibraltar seguía consumándose; Marruecos y Tánger —o lo que es lo mismo, las más recientes aspiraciones de regeneracionismo exterior¹⁶— se estaban consumando.

¹⁵ «Divagaciones del momento. La víctima. ¡Alto ahí!», Editorial *La Provincia*, 31-5-1915.

¹⁶ H. DE LA TORRE GÓMEZ: «El destino de la regeneración internacional de España (1898-1918)», en *Relaciones internacionales de España en el siglo XX*, Proserpina, Mérida, diciembre de 1984.

Por nuestro contexto de relaciones internacionales, estas frustraciones se debían a las políticas expansionistas de nuestros vecinos en la Península o en las colonias, y que ahora constituían el bando aliado. Por lo tanto éstas eran armas que les era dado utilizar especialmente a los germanófilos, quienes, aceptando la neutralidad oficial, apostaban por una amistad con Alemania, señalando que tal amistad no implicaba un conflicto de intereses y podía, en cambio, ayudarnos a conseguir los nuestros.

«Gibraltar y la hipocresía anglófila» fue el argumento de dos artículos que *La Provincia* publicó el 3 y 4 de mayo de 1917. Y a la acusación de parcialidad al juzgar la guerra, que contra el periódico se hace, éste se declara patriota y refiriéndose al 98 dice,

«...Nos parece arbitrario y dictatorial querer amordazar el sentimiento de admiración hacia un pueblo grande, único que por boca de su emperador hubiese salido en defensa del cobarde atropello de que fuimos objeto por los yanquis, gesto detenido por quien siempre amordazó los más naturales deseos de nuestras almas»¹⁷.

Sobre nuestra presencia en el norte de Africa, *La Provincia* explicita aún más la postura que, en política exterior, proponen los germanófilos,

«Tánger debe pertenecer forzosamente... y sin limitación alguna, a nuestra patria; la internacionalización de Tánger es una de las mayores trabas que Francia e Inglaterra han suscitado para impedir la pacificación de nuestra zona marroquí...

No nos cansaremos de repetir que Tánger internacionalizado es un verdadero insulto a España y una prueba de desconfianza que nos dan las naciones que así han limitado nuestros derechos y mutilado nuestras aspiraciones; y como quiera que los tratados anteriores a la actual guerra europea han perdido forzosamente la finalidad y eficacia que podían darles las firmas de las potencias que hoy se combaten..., no cabe duda alguna que las circunstancias anormales presentes abogan por la revisión com-

¹⁷ Editorial *La Provincia*, 16-3-1915.

pleta y radical de los pactos que referentes a Tánger existían entre España y las naciones que le impusieron tal restricción»¹⁸.

EL DESARROLLO DE LA GUERRA

Muchas fueron las ocasiones en que los distintos desarrollos de la guerra, afectaran directa o indirectamente a España, probaron la calidad de las filias y fobias.

Un editorial de *La Provincia* del 29 de mayo de 1915, a propósito de la violación de la neutralidad belga y luxemburguesa por Alemania, la fundamentaba en su desarrollo histórico, el mismo desarrollo histórico que servía para censurar la entrada italiana en el conflicto junto a la Entente,

«...ahí está Italia, pronta a la lucha, con sus hermanos de ayer.

...¿Habrán, fuera de los enfurecidos "germanófilos", quien vea justa y correcta la intromisión estemporánea de la famosa tierra de los Césares?»¹⁹.

Un desarrollo de la guerra que sí afectaría de manera importante a España sería la guerra en el mar, debido al control marítimo que ejercían los aliados y las operaciones alemanas de guerra submarina.

Relatando el apresamiento y cañoneo de buques españoles por franceses e ingleses que ejercen el control de la navegación, los germanófilos declaran indignados,

«No recuerdo haber oído a un francés hablar bien de España. Tampoco los ingleses nos tienen por gran cosa.

Sí, en cambio, a los alemanes les inspiramos simpatías... Por eso nosotros, el corazón nuestro, hoy rebosaría tendencia germanófila, si no fuera porque no queremos despertar tempestades... —y acaba diciendo—

¹⁸ «Tánger», Editorial *La Provincia*, 16-7-1915.

¹⁹ «Italia, la inconstante. El nuevo adalid», Editorial *La Provincia*, 25-5-1915.

¡Tengo unas ganas de que España sea grande, próspera y fuerte, como lo fue en otros tiempos lejanos!»²⁰.

Y a propósito de un incidente sucedido en el puerto de Las Palmas, el periódico reproduce «un bien razonado artículo» de *La Tribuna* de Madrid,

«...Cuanto interés tienen los aliados en meter cizaña entre las corrientes de simpatía entre Alemania y España lo demuestra... un caso nuevo que nos denuncian desde Las Palmas y que una vez más comprueba la ingerencia de Inglaterra en asuntos enteramente españoles... El día 28 de Junio estaban los exploradores de la Gran Canaria invitados a hacer una visita a los compañeros de la vecina isla de Tenerife... La Comisión encargada de dar mayor esplendor al acto había pocos días antes rogado a los capitanes de los buques alemanes surtos en el Puerto de Las Palmas que, a causa de la fiesta, engalanasen sus buques... El día de la partida ostentaban los buques alemanes el hermoso adorno de las banderas... Apenas izadas las banderas por los buques alemanes, envió el comandante del Puerto ...la orden de arriar inmediatamente... esta extraña orden se la sugirieron, al parecer, al comandante del puerto, los ingleses.

...no es la primera vez que llamamos la atención sobre su intromisión en los asuntos españoles, sobre todo en el Sur de España e islas adyacentes.

Esto hay que remediarlo en lo sucesivo. Para nuestra política exterior debe servirnos de regla durante la guerra que no nos es lícito únicamente procurarnos la estimación de Inglaterra y Francia, que nunca nos habían de pagar con la misma moneda, sino también, y aún más nos interesa conservarnos la simpatía de Alemania, con cuya unión podemos esperar confiados...»²¹.

El control de la navegación aliado y, sobre todo, la guerra submarina emprendida por Alemania, incidirían en el Archipiélago canario más que en ninguna otra región española, teniendo como tenían las islas gran parte de sus mercados de abastecimiento y venta a varios miles de kilómetros.

²⁰ «Una opinión españolista», Editorial *La Provincia*, 22-4-1915.

²¹ «Cosas del día. Inglaterra manda en España», *La Provincia*, 4-8-1915.

En la mañana del 18 de septiembre de 1915 el vapor español «Manuel Spelius», que llevaba un cargamento de cueros, fue detenido en la travesía de Tenerife a Las Palmas por el crucero auxiliar inglés «Carmania», que lo desvió a Gibraltar. Unos días después el «Manuel Spelius» sería puesto en libertad con toda su carga; para entonces ya había *La Provincia* publicado varios artículos sobre los abusos de los buques ingleses y el tratamiento a los españoles, exigiendo respuesta ante los atropellos

«...que para con nosotros guardan los grandes, despechados por nuestro indiferentismo...

He aquí, pues, la ocasión de hacernos visibles, no con actitudes bélicas ni destemplanzas jaquetonas, no. Pero sí con seria actitud para hacernos respetar en nuestros derechos, circunstancia mejor que otra alguna para conseguirlo.

Debe el Gobierno español reclamar de los atropellados...»²².

Reclamación que, reflejando la opinión de un periódico alemán, no había encontrado justificada cuando el 7 de mayo de 1915 el buque de pasajeros «Lusitania» fue torpedeado por los alemanes, muriendo más de mil pasajeros, americanos muchos de ellos, dejando entrever el periódico una clara responsabilidad inglesa en el hundimiento, por no prevenir el peligro claro que corría. Así pues, el tratamiento de las acciones navales que cometían los beligerantes contra los neutrales, aún teniendo muy distintas consecuencias, eran enjuiciadas en función de la identidad de los agresores.

Cuando los hundimientos fueron de vapores españoles como el «Santanderino» el periódico pide calma frente a la campaña germanófoba de algunos diarios; sólo cuando a comienzos de 1918 el bloqueo submarino —ahora indiscriminado— afecte más explícitamente a zonas próximas a Canarias, reivindicará los derechos de barcos nacionales a navegar a los puertos españoles de África, tráfico comercial dificultado por dicho blo-

²² «Obras son amores. El respeto a España». Editorial *La Provincia*, 23-9-1915.

queo alemán, pero confiando el periódico en la posibilidad de llegar a un acuerdo con el Gobierno de Berlín. Era el comienzo del último año de guerra; en abril *La Provincia* se despachaba de la siguiente manera,

«Telegrafían de Berlín que en poder de los prisioneros ingleses ha sido encontrada una nota en la que se dice a los soldados ingleses que la ofensiva alemana dará ocasión para matar a muchos alemanes causando en ellos horrible carnicería.

El Alto Mando inglés no encuentra voluntarios para los tanques a causa de los horribles desastres padecidos por los tripulantes. Dicen que sólo entrarán en los tanques si se les conceden cuatro semanas de licencia después de cada viaje. Los tanques ingleses son malísimos comparados con los nuevos alemanes, muy perfeccionados.

Se nota que decrece la lucha de aviación por parte de los ingleses y esto obedece a que carecen de pilotos en número necesario»²³.

Sin duda esta visión alemana de la guerra, que reproducía *La Provincia*, era ya decididamente otra guerra distinta de la real. En noviembre las hostilidades llegaban a su fin, y el día 11 los alemanes firmaban el armisticio. Unos días después, *La Provincia* recogía opiniones de la prensa sueca, holandesa y alemana que, telegrafiadadas desde Nauen, condenaban las condiciones del armisticio impuestas a Alemania, calificándolas de inhumanas,

«imposición vergonzosa a una nación que en estos cuatro años de guerra ha realizado más que ningún pueblo en el mundo y resulta una mancha de honor para aquellos que originaron el martirio del gran pueblo alemán»²⁴.

La derrota, al fin y al cabo, también era de los que durante cuatro años de guerra habían apostado por los que a la postre fueron vencidos aunque, a diferencia de aquéllos, la de éstos fue una derrota cruenta.

²³ «Cosas de los ingleses. Crítica situación», *La Provincia*, 13-4-1918.

²⁴ *La Provincia*, 16-11-1918.

PRENSA, GERMANOFILIA E INTERESES

Que *La Provincia* se inscribía dentro del conjunto de periódicos que, defendiendo la neutralidad oficial, eran beligerantemente germanófilos, lo prueba cuanto hasta aquí hemos dicho, junto a la reproducción que el periódico hizo de numerosos artículos que, provenientes de otros periódicos españoles, apostaban decididamente por una postura germanófila; no hay que decir que los artículos que recogía de periódicos alemanes eran, como es obvio, proalemanes. No se trata de hacer porcentajes estériles, pero sí de apuntar la tendencia preponderante de *La Provincia*, durante los años de guerra, a reproducir las opiniones de periódicos alemanes, así como artículos firmados y editoriales de los más claros exponentes de la prensa germanófila madrileña, como eran el *ABC*, *La Tribuna* o *El Correo Español*..

En cualquier caso sí es necesario decir que tras unos primeros meses de relativa indefinición, es a partir de mayo de 1915 cuando la tendencia germanófila del periódico aparece perfectamente definida.

La inclusión de anuncios oficiales, en idioma alemán, que el Vice-Consulado germano en Las Palmas dirigía a los súbditos del Kaiser que en la ciudad residían, así como las noticias varias sobre la comunidad alemana que el periódico publicaba, nos demuestra que, al menos ocasionalmente, *La Provincia* fue utilizado como medio de comunicación al servicio de la colonia alemana de Las Palmas.

En cuanto a las informaciones sobre la marcha de la guerra, se publicaban los partes oficiales de todos los beligerantes, pero en lo referente a las informaciones telegráficas, se reproducían ampliamente las alemanas provenientes de Nauen y no, por ejemplo, las de la Agencia Reuter que, desde Gibraltar, eran enviadas diariamente a Las Palmas desde mayo de 1916²⁵. Por supuesto, en ambos casos era información con fines propagan-

²⁵ F. O. (Foreign Office) 371/2836. P.R.O. (Public Record Office, Londres). F. O. 395/17. P.R.O.

dísticos, así que la elección de una u otra fuente significaba una toma clara de postura.

Por otro lado, las relaciones del periódico con el resto de los diarios canarios, durante la guerra, estuvieron marcadas por la afinidad de opiniones con la *Gaceta de Tenerife*, periódico también germanófilo, y la denuncia por germanofobia que hacía a los que, como *Diario de Las Palmas* o *Diario de Tenerife*, profesaban sentimientos aliadófilos, y que eran amplia mayoría.

Como consecuencia de su germanofilia, *La Provincia* estaba dentro del grupo de periódicos que, a través de los agentes consulares, los aliados combatieron por todos los medios, desde presiones a los que en el periódico se anunciaban para que retirasen su publicidad, hasta restricciones en el suministro de papel.

En mayo de 1916, *La Provincia*, denunciando las ingerencias extranjeras en Canarias y estas presiones que se ejercían contra sus anunciantes y suscriptores, se declaraba neutral, y acababa diciendo,

«...si el ser neutrales, desapasionados y justos; si el obrar como estimamos más conveniente a nuestra Patria; si el pensar, sentir, y opinar como españoles, es ser germanófilos, entonces... ¡ahl, entonces, lo declaramos con alborozo; ¡Somos germanófilos! ¡Pero germanófilos decididos, puros, entusiastas, que bendicen su germanofilia si es ejecutoria de buen español!»²⁶.

Poco después, en agosto de 1916, un memorándum inglés informaba que *La Provincia* estaba subvencionada por la colonia alemana de Las Palmas, actuando de intermediario José Díaz Curbelo —inscrito en la «lista negra» de los aliados por la hostilidad a su causa—, sobrino de Miguel Curbelo Espino, quien era referido como uno de los más activos agentes alemanes en Las Palmas —particularmente por sus relaciones con la alemana *Woermann Linie*— y el más peligroso oponente a la expansión del comercio británico en las islas. El memorán-

²⁶ «Nuestra neutralidad. ¡Españoles, sólomente españoles! Por única vez», Editorial *La Provincia*, 11-5-1916.

dum estaba basado en un documento secreto francés que cifraba la subvención de la colonia alemana en 400 pesetas mensuales²⁷. El resultado fue que el 22 de diciembre de 1916 *La Provincia* era añadida a la «lista negra» de personas y entidades con las que a todos los nacionales y firmas británicas les estaba prohibido comerciar, sumándose así al semanario de Las Palmas *El Tradicionalista*, de esta ideología política —y por ello de opinión germanófila más radical aunque mucho más minoritaria—, que había sido incluido en julio del mismo año²⁸.

Desde enero de 1918, *La Provincia* redujo su extensión a la mitad, presentándose al público con una sola hoja que intentaba mantener el mayor volumen de información posible, suprimiendo la publicidad. La dificultad en conseguir papel era debida a los intentos que, desde 1917, hacían los ingleses para cortar el suministro de papel a la prensa germanófila de las islas, valiéndose del rígido control que ejercían sobre la navegación y las importaciones²⁹. Era el precio que hacían pagar a quien en esta guerra, la de «opiniones», se había alineado junto a sus enemigos en la guerra real.

Veamos las categorías socio-económicas que subyacían en esta germanofilia de *La Provincia*, que había provocado tales reacciones en su contra.

Sobre los intereses que subyacían en la actitud germanófila, ya hemos apuntado algunos nombres que aparecen vinculados al periódico y que son reveladores. José Díaz Curbelo y especialmente Miguel Curbelo Espino eran miembros de una naciente burguesía portuaria que había prosperado gracias al despegue del Puerto de la Luz, y que aspiraba a dismantelar el predominio británico sobre los servicios del puerto. Este predominio tenía su principal competidor en los alemanes, lo cual, en ocasiones, colocaba a éstos y a parte de esta burguesía en un frente común que implicó una cierta colaboración. Habría que recordar que Miguel Curbelo, cuyos negocios estaban pre-

²⁷ F. O. 395/30. P.R.O.

F. O. 368/1990. P.R.O.

²⁸ Archivo Histórico; Serie Guerra Europea, Leg. 3008. A.M.A.E. (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid).

²⁹ F. O. 395/121. P.R.O.

sententes en muchos de los servicios portuarios, luchaba desde hacía años contra la poderosa alianza carbonera de las firmas extranjeras, denunciado el monopolio británico y habiendo establecido relaciones con la *Woermann Linie*, en su afán por conseguir depósitos de carbón para su propio aprovisionamiento en el recinto portuario, aspiración que aún no había logrado en estos años que corresponden a la Primera Guerra Mundial³⁰.

Esta lucha socio-económica ya había tenido su reflejo en la prensa de Las Palmas; en varias ocasiones, al comienzo de la guerra, *La Provincia* había condenado duramente los términos en los que se llevó a cabo la concesión municipal para el abastecimiento de agua de la ciudad a una compañía inglesa, y que para el periódico significaba el triunfo de los «protectores de los ingleses» en el Ayuntamiento. Esta campaña le llevó, al igual que otras, a entrar en polémica con el *Diario de Las Palmas*, vocero de la política caciquil de Fernando León y Castillo, política que ya había entrado en crisis y frente a la cual luchaba esta burguesía comercial para integrarse en el bloque de poder y en la élite política local a través de su participación directa en las instituciones locales. Miguel Curbelo, máximo exponente de esta burguesía, controlaba ya en estos años una extensa red de influencias que abarcaba la Cámara de Comercio de la ciudad, de la que era presidente, la Junta de Obras del Puerto, el Ayuntamiento, etc...³¹, además de sus negocios portuarios, entre los que sobresalía la consignación de la *Compañía Transatlántica*, la más importante naviera española con escala en el Puerto de la Luz, y que antes había estado representada por la británica *Swanston y C.^a* Esto había sido un tanto a su favor frente a la competencia inglesa y en 1918 sería uno de los más interesados en la ampliación del puerto, deseoso como estaba de aprovechar las posibilidades de buenos negocios que ello reportaría y que además podría ir en detrimento del dominio económico que ejercían los ingleses.

³⁰ F. QUINTANA NAVARRO: *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1883-1913*, CIES, Las Palmas, 1985.

³¹ Fondo Documental Leopoldo Matos, Leg.º 5. A.H.P.L.P. (Archivo Histórico Provincial de Las Palmas).

Esta posición crítica a la dependencia canaria del extranjero había sido mantenida también por *La Provincia* en numerosas ocasiones, y esta dependencia —refiriéndose especialmente a la británica «Casa Miller»— era la que, a juicio del periódico, había motivado el alza de los fletes y la ruina de los exportadores durante la guerra³². De la difícil situación creada por la guerra extraía el periódico la necesidad de un cierto nacionalismo económico frente a la «explotación de Canarias por extraños»³³.

Así pues, *La Provincia* se insertaba, al menos en parte, en esta dinámica de actitudes de una pequeña burguesía isleña que, surgida al socaire del desarrollo portuario, luchaba por mayores cotas de poder económico, social y político, aspiraciones que veían limitadas por el amplio asentamiento económico extranjero —sobre todo británico— existente en las islas.

La «guerra de opiniones» —con sus filias y fobias— desatada durante la Gran Guerra, y la actitud que en ella tomó la prensa de Las Palmas, constituyeron, también, un exponente de esta pugna socio-económica, y a ella se aplicaron los dos bandos.

³² «La cuestión de los fletes», Editorial *La Provincia*, 6-7-1915.

³³ «Grandes lecciones», Editorial *La Provincia*, 14-5-1915.